

Public RES 0146

H. 137
2/1

BOLETIN
OFICIAL

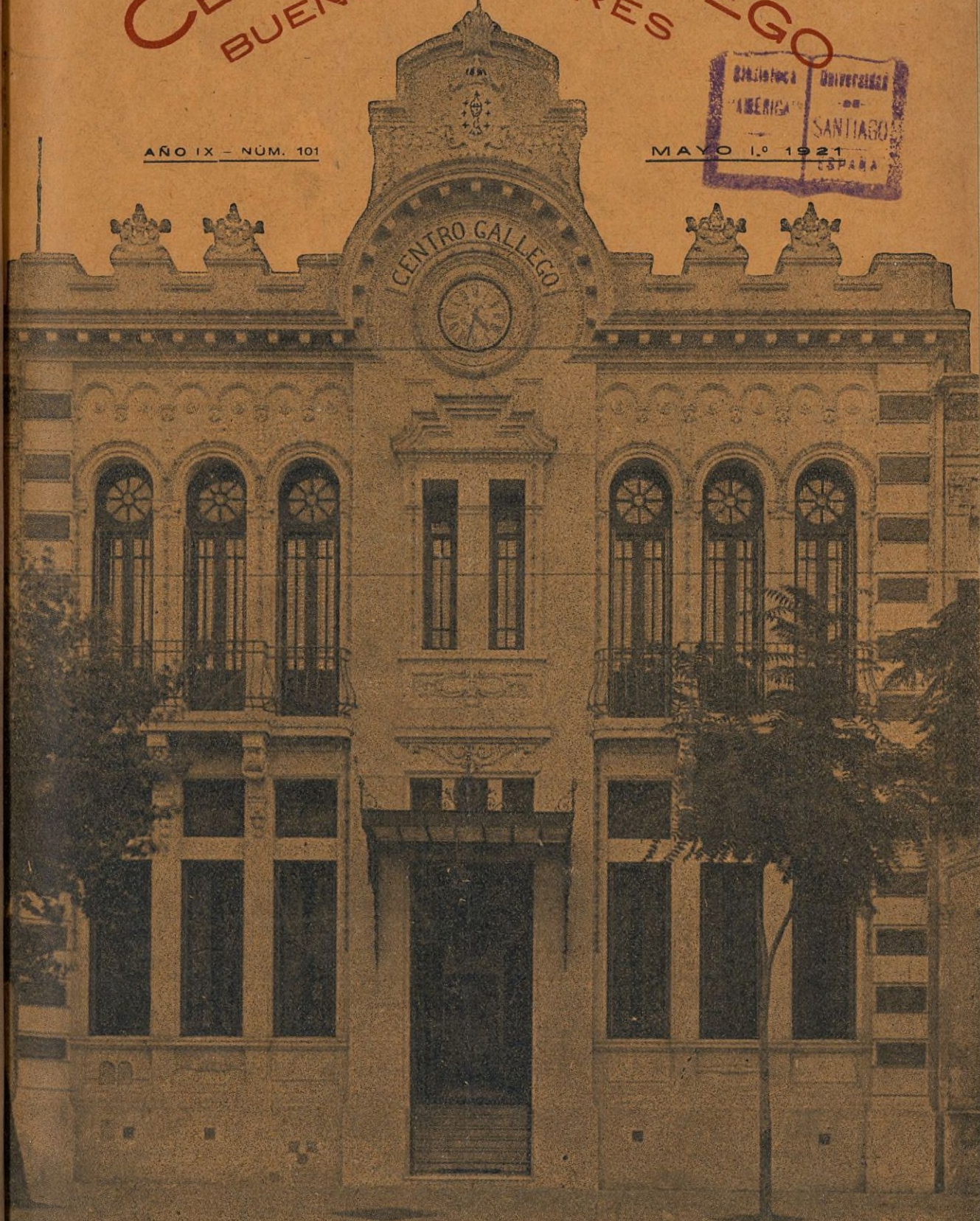
PUBLICACIÓN
:: MENSUAL ::

CENTRO
BUENOS

GALLEGO
AIRES

AÑO IX - NÚM. 101

MAYO 1.º 1921



CENTRO GALLEGO

Nuestra casa, genuinamente española, en la que el 75 % de los empleados son peninsulares, debe ser la preferida por la colonia, porqué a parte de ser un honroso exponente de la potencialidad comercial de los españoles en la república, reúne en sus amplios almacenes de ventas todo cuanto pueda necesitarse para uso propio y del hogar a precios sin competencia, en las mejores calidades y en los modelos más prácticos y distinguidos :: :: :: :: ::



El mayor placer de un fumador, es un cigarro "PARTAGAS"

¡PARTAGAS Y NADA MAS!

En venta en todos los buenos Establecimientos del país.



A. TROITIÑO

¿Quiere Vd. vestir bien y más barato? Visite la

CASA TROITIÑO

347 - PIEDRAS - 347

y se convencerá que TROITIÑO no engaña

Sastrería de medida, Camisería

Sombrerería, artículos generales para hombres

¡No olvide! PIEDRAS 347

U. Telef. 7665, Libertad

BUENOS AIRES

MIRÁS Hnos.

CUALQUIERA que sea su presupuesto, encontrará siempre en nuestra Casa lo que Vd. busca.



DISPONIBLE

△ BALSARCE Y ALSINA △
Y CALLAO Y CÓRDOBA



IDEALES

EL CIGARRILLO DE CALIDAD

BOLETIN OFICIAL DEL CENTRO GALLEGO

Publicación Mensual

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
2189 - BELGRANO - 2189

UNIÓN TELEFÓNICA 3099
LIBERTAD

DON PEDRO MARIA MORENO

† EN ESTA CAPITAL, EL DIA 12 DEL MES PASADO

A NA vida preciosa, de esas que, por sus bellas dotes, constituyen el verdadero tesoro de la humanidad, acaba de extinguirse.

D. Pedro María Moreno, poseía la fuerza de voluntad y constancia para el trabajo, debiéndose a esas cualidades la justa compensación que ha recibido en sus sesenta y cinco años que llevaba radicado en esta su segunda patria, bregando incansablemente y con espíritu previsor, aún después de haberse abierto el anhelado camino de la felicidad y del más codiciado bienestar.

Mimado por la fortuna conquistada con sus éxitos, nunca por ello se ha envanecido nuestro venerable y esclarecido conterráneo, pues



si alguna vanidad ha conocido fué la de ser gallego y por consiguiente español, a cuyas patrias, chica y grande quería entrañablemente. Modestísimo en sus hábitos, ejercía el bien sin jactancias, franqueando su espíritu sano a todas las iniciativas nobles, inspiradas en el altruista propósito de ayudar al prójimo y hacerle feliz.

Sus actividades fueron provechosamente empleadas con energía y acierto en las explotaciones rurales, distinguiéndose como hacendado de extensas vinculaciones comerciales, laborando

así, en unión de los argentinos, la grandeza de esta idolatrada nación, patria adoptiva de los españoles.

Amante de España, como ya dijimos, vinculó su nombre a empresas benefactoras españolas, figurando entre los primeros en la fundación de sociedades de socorros mutuos y de beneficencia, fué fundador del Hospital Español y perteneció al directorio del Banco Español del que fué síndico durante muchos años. Hace poco, contribuyó a la construcción de un pabellón en el Hospital Español.

Don Pedro María Moreno era hijo de Ribadeo, a cuyo pueblo nativo alcanzaron también sus rasgos de desprendimiento, lo mismo que a nuestro Centro, pues en el mes de marzo del año próximo pasado (y ésto lo recordará agradecida nuestra institución eternamente), hizo donación para el Sanatorio-Hospital, de una mesa de operaciones, instalación completa, e instrumental para la Sala de Operaciones y consultorio de oídos, nariz y garganta, en virtud de lo cual, la Junta Directiva tomó el acuerdo de dar el nombre de «Sala Pedro María Moreno» a la de operaciones, fijando además una placa de bronce con ese nombre en la puerta de acceso, con vista al gran «hall» de entrada, y colocando un retrato del donante en la Sala de Sesiones, en su carácter de socio bienhechor de la institución. ornando también con su retrato la primer página del BOLETIN OFICIAL, cual hoy lo hacemos en prueba de reconocida gratitud y como un recuerdo póstumo a la memoria del venerable anciano y filántropo insigne que, después de 80 años de vida impregnada de caritativos y humanos sentimientos, bajó al sepulcro para descansar *in aeternum* acompañado de múltiples bendiciones como las almas buenas.

Al acto del sepelio en el cementerio del Norte, que revistió grandes proporciones, concurrió también una representación de nuestro Centro y un buen número de asociados, para dar el último adiós al respetable y querido benefactor por medio de las siguientes palabras:

«Señores:

Es frase muy común aquella que dice que el hombre desciende al sepulcro cuando por una ley inexorable de la vida, rinde a la muerte lo deleznable de su persona. Pero ese pensamiento no puede, sin incurrirse en lo injusto, aplicarse a todos; porque hombres hubo cuyo tránsito fué, más que un descenso, una ascensión al más allá; y han sido aquellos que hicieron persistir su vida por virtud de sus buenas obras; los que en el desarrollo tenaz, esforzado y honroso de su individualidad, ofrecieron el ejemplo del desenvolvimiento histórico de su raza; los que en medio de la opulencia que les deparó su esfuerzo, no fueron extraños a la flaqueza de los débiles; los beneméritos de hoy, a quienes el deslumbramiento y el fragor de la moderna vida, no les oculta el infortunio que yace en la obscuridad.

A esta clase de hombres pertenece Pedro María Moreno, a quien por su larga vida de labor honrada y patriótica, bien puede tenerse como un patriarca de nuestra colectividad. Amante de España, supo permanecer agradecido y fiel a la hospitalidad que le dispensó esta tierra hidalga, hasta constituirlo en depositaria de sus restos; que allí donde tanto bregó, justo es que descansen por siempre; pues para el batallador ninguna otra tumba puede haber más honrosa, que la abierta en el campo del combate.

Al Centro Gallego de Buenos Aires llegó la munificencia del ilustre muerto; y esa Sociedad de fines humanitarios acude hoy a rendir al que fué buen gallego y español, el homenaje sincero y cariñoso de su gratitud.

¡Plegue al Señor dar paz y descanso eternos al que en vida fué Pedro María Moreno!»

En nombre de nuestra institución, que tanto veneraba y apreciaba al esclarecido extinto, hacemos presente a su distinguido hermano don Juan y demás miembros de su familia, lo mucho que se les acompaña en el sentimiento que experimentan en los actuales momentos.

Recuerdos de la Guerra de la Independencia

EL COMBATE DE LAS "MATRÁCOLAS"

PUEDE titularse así un suceso ocurrido en los claustros de la Catedral de Santiago el día de Jueves Santo del año 1809, cuando la ciudad del Apóstol estaba dominada por los franceses.

En el periódico *El Patriota Compostelano*, correspondiente al 24 de Agosto del susodicho año, refiere la anécdota un testigo en los siguientes términos:

«Señor Diarista: Me persuado que vuestra merced, como otros muchos, se habrá fugado a los montes y ocultado en las cavernas de la tierra por no ver ni tratar a nuestros caros *aliados*. Por lo mismo, no ha podido presenciar como yo, que siempre he permanecido muy tranquilo en este pueblo, el suceso o llámase anécdota, que voy a referirle y que, si le parece, podrá insertar en su periódico; pues da bien a conocer la cobardía de los franceses, y el terror que les causaban nuestros paisanos, aun cuando no habían salido de sus casillas.

El caso fué que no tañéndose las campanas en los tres días de la Semana Santa, se conserva en esta Santa Iglesia la costumbre de convocar en ellos al clero y pueblo para los divinos oficios, con un instrumento cilíndrico (en otras iglesias es una bocina o trompeta) al que están unidos unos cubos con mazos de hierro que, movidos y agitados circularmente, forman chocando unos con otros, un estrépito tan desapaible y grande que se oye en toda la ciudad y sus arrabales.

A este instrumento llaman comunmente *matraca*; la plebe le nombra *matrácolas*, y vuestra merced podrá darle el título de *crótalo*.

Los cristianísimos franceses para quienes eran tan nuevas y extrañas las sagradas funciones de aquellos días, como para los musulmanes, concurrieron, atraídos sin duda por la novedad, a esta Catedral, en la que se les iban los ojos y el corazón, no al Dios de amor, que estaba sacramentado, sino a las preciosas alhajas de oro y plata que adornaban el monumento, para atisbarlas y echarlas las uñas cuando fuese tiempo más oportuno.

Después que recrearon la vista con estos objetos propios de su irreligión, rapiña y avaricia, se salieron al claustro que luego ocuparon todo. Eran entonces las doce del día de Jueves Santo, a cuya hora comenzaron las *matrácolas* a sonar desde la torre para *completas*, y he aquí a mis gabachos, que jamás habían oído tan diabólico cas-

tañeteo, quedarse atónitos, pálidos, y con voces trémulas decirse unos a otros: *fuyons, fuyons, les paisans aprochent*.

Aquí fué la de Ronceesvalles; pues creyeron que aquel ruido, o era efecto de la ira del Cielo que quería castigarlos por sus maldades, o que era el Santo Apóstol que con su espada y caballo venía a exterminar a aquellos nuevos moriscos; o que en fin, (y esto es lo más cierto), procedía de los palos, hoces, chuzos y zuecos de madera de los nuevos *rusos del Poniente*, y temiendo no tanto la paliza como la muerte pronta, que su turbada imaginación les figuraba, comenzaron a huir despavoridos por todos los ángulos del claustro. Unos se dirigían en pelotones a la Tesorería, otros hacia la Sala capitular, otros a la Veeduría, y todos con la mayor precipitación para arrojarse por las ventanas; pero hallándolas con fuertes rejas de hierro, retrocedían furiosos, empujándose, confundiéndose, atropellándose unos a otros con la mayor violencia, y pronunciando, para desalojarse, su *sacre nom de Dieu*.

El sitio menos malo que se les presentó para salvar el bulto, fué la escalera que baxa por junto la capilla del Alba a la Plaza del Hospital; por ella se precipitó toda aquella columna gálica, pero como era demasiado estrecha para dar paso franco a tanto número de animales que caminaban tan de priesa, se arrojaron por ella, oprimiéndose unos a otros con tal furia e ímpetu, que la escena terminó con muchos estropeados, contusos y heridos que al punto fueron a curarse al Santo Hospital. Yo no sé si en él han muerto algunos de resultas de este choque *matracal*, pues cuido poco de unas sabandijas tan perniciosas; lo cierto es que el campanero de la Santa Iglesia que mandó la acción *erotalógica* con la que dió tan buena *matraca* a los *fustes*, es acreedor a que el ilustrísimo Cabildo le conceda alguna gratificación, pues por él se dió en el claustro de la Catedral *el combate de las matrácolas*, que aunque es tan ignominioso para los invencibles guerreros de Napoleón, estoy seguro que si este tético Emperador llega a saberlo, no puede menos de prorrumpir en una risa sardónica; y sobre todo es digno de que se agregue a los del Puente San Payo y otros, que precisaron a los galianos a dexar con mil diablos a la Galicia, donde hasta las mismas tablas les infundían miedo.

Santiago de Compostela. P. P. C.

A LOS SEÑORES SOCIOS

Cumplimos con el grato deber de manifestarles, que a partir del 1.º de julio próximo, y de acuerdo con el artículo 16 de los Estatutos sociales, será elevada la cuota mensual de \$ 1.50 que se abona por derecho de socio, a \$ 2.— $\frac{m}{n}$, quedando subsistente la establecida para los niños y personas mayores de 50 años, de \$ 1.— y \$ 2.— $\frac{m}{n}$ respectivamente.

Esta resolución fué tomada en acuerdo en sesión conjunta, celebrada el 1.º de abril último, teniendo por fin primordial la consecución del mayor número de beneficios para los asociados, siendo el de más importancia la implantación del servicio gratuito de nuestro Sanatorio-Hospital, mejora ésta que no ha podido introducirse hasta el presente, debido a los cuantiosos gastos que ella irroga.

Este asunto ha sido estudiado por una Comisión formada por los señores Laureano Alonso Pérez, Manuel Campos, Manuel Bascoy, Francisco S. Martínez y Eduardo López, quienes también se expedirán sobre la reglamentación del Sanatorio, lo que será llevado a conocimiento de nuestros asociados a la mayor brevedad posible.

CARNETS DE IDENTIDAD

Se hace saber a los señores socios, que desde el día 1.º de julio próximo, será necesariamente obligatoria la presentación del «Carnet de identidad» para obtener los servicios sociales, sin excepción; medida ésta que no dejará de ser apreciada en su justo valor por nuestros asociados que profesen verdadero y legítimo amor a la institución, con sólo tener en cuenta, que la mencionada medida cortará de raíz el incalificable abuso de la transferencia de recibos que tantos perjuicios ocasiona a los intereses sociales.

Los carnets se facilitarán **GRATUITAMENTE** a los señores socios, pero esto no obsta para que cada uno, queriendo ejercer una buena obra filantrópica, pueda abonar por ellos \$ 1.— $\frac{m}{n}$ cada uno, que es su valor.

Para efectuar la fotografía que los carnets llevarán, se hallará el fotógrafo en el local social a disposición de los interesados, todos los días, de 8 a 11 y de 15 a 17.

Se ruega solicitar los carnets con la debida anticipación para evitar los apresuramientos de última hora.

DEL PARNASO GALLEGO

OS PETOS

COSTUMES COMPOSTELANAS

¡Ay os petos... ay os petos!...
¡Ay os petos... mala raya!...
¿Quén d'os petos non se lembra?
E ¿quén d'os petos non fala?...
Pol-a cruz d'un argadelo
Ou por unha cruz de palla,
Vos xuro que non s'alcontra
N-a cibdá compostelana
Moz' ou vello que non teña
N-a memoria ben gardada
Algunha nota garrida,
Ou quizáis algunha mala,
D'ise xogo tan enxebre,
D'isa costume lexana
Dond'as rapaciñas lócen
A mellor roupa de garda.
Er'un día d'as Angustias
Cand'os petos se xogaba;
¡Día d'angustia pra moitos!...
(¿Quédate lingoa calada!)
Pol-as cousas que se vían
E retorcían a y-alma
D'os que tiñan vinte mayos,
Como d'aquél'eu contaba.
E d'amor sinten n-o peito
A xigante labarada
Que c-o seu calor alouca,
E si por sorte non mata,
Pon a chola descomposta,
Quizáis feit'unha carraca,
(Pro, ¡queda calada lingoa,
Ten un pouquiño de calma!)
Xogaban seis rapaciñas,
Postas tres en cada banda,
Todas elas tan garridas,
Elas todas de tal gracea,
Que d'elas todas calquera
N-un segundo se prendara;
Tiñan uns oliños negros,
Unha caríña moi branca
Y-as colores d'as meixelas
Tamén tiñan semellanza
C-as d'as cereixas maduras
Ou mais bonitas si cadra;
¡Qué coral o d'os seus labres!
¡Qué boquiña tan enana!
¡Qué dentiños tan feitucos...
E qué cintur'apertada!
¡Qué tentadores corpiños!
E ¡qué levantar d'a saya
Hastr'arriba... d'o tobillo...
Mostrand'a faldra pranchada...
Cando corre que te corre,
Ou ben salta que te salta,
Botaban con forz'os petos
D'unha band'a outra banda!...
¡Vállame Dios, cant'angustia!...
¡Ay, Xesús, cant'eu miraba!...
(Quédate calada, lingoa,
Sinón douch'unha trabada!)
Miraba pra moitas cousas
E n-elas semp'alcontraba
Algo d'atraent'e novo
Que de mirar non cansara...
Vin escachar moitos petos,
Unha testa vin furada,
Vin un mozo que d'o naso
Coase non lle quedou nada.
Vin pasmons marchar con petos
Quizáis pra sempre n-a espaldra
E vin caer com'un pino

Unh'anelical rapaza
D'as seis qu'erán sin dural-o
Os encantos d'a xogada...
¡Eiquí foi Troya, carincho!
Eu corrin pra levantal-a,
(Pois de bondoso pra's mozas
Sempre tiven xusta fama);
Corrin, pro iba tan cego,
Que, sin vel-o que pisaba,
Fun metel-os pes xuntifios...
En certa cousa de vacal...
¡Y-aló te vas, meu Farruco,
O mesmo com'a rapaza!...
Pro erguéndome lixeiro
Dixenll'a moza:—¡cuitada!,
Tí débem'ista caída...
Si queres... podes pagarma!...
¡Miram'o pote d'a testa!...
¡Miram'a cara magoada!...
¡Ten compaseón d'iste mozo...
Mir'o que por tí lle pasa!...
—¡Dios t'ampare!—respondeume,
—Volv'outro día, pois nada
Eu hoxe teño pra darche...
Deixei os cartos n-a casa;
S'os tiviera ¡Dios ben sabe
Que caridá non me falta!...
—Eu cartiños non che pido,
Soilo che pid'unha fala
Chea d'amor que me cure
As mágoas d'a tambullada.
—Si ves por ise camiño,—
Repricoume,—deix'a maña
De buscar c-unh'auceón boa
Outr'auceón ruín e mala;
Conque, xa sabes, mocíño,
O falar c-unha rapaza
Pensa ben o que lle discs
E con intencéon moi sana,
Pois d'outro modo... ¡mais vale
Tel-a boca ben fechada!...
E c-a mesma diuse volta
A garridiña rapaza
Y-a xogar foise de novo
Cal si nada lle pasara.
Eu tamén, pro con traballo,
Fun camiñando pra casa,
E pensando n-o que fixen
C-a miñ'astrevida charla,
Dixenll'a lingoa:—¡carafío!
¿Por qué non calaches, maula?
¿Por qué falaches ansina
Antes de qu'eu che mandara?
¿Por qué non m'obedeiches?
¿Non me conoces, malvada?
¿Non sabes que son teu dono
E que si che digo: ¡fala!
Debes falar, pro, con tino,
Sinon quedarte calada?...
Por ista vez ¡che perdono!
Por ista vez... vaya, vaya,
Déixote quedar tranquila
Porque me fas moita falta;
Pro si n-outra me meteras
¡Qu'aind'un peto me perta!
Si non acabo contigo,
Si non che dou unha carda
Ou si non te deixo curta...
¡Pegánd'och'unha trabada!

Manuel Nóvoa Costoya.

C U E N T O

EL DIA DE LA PATRONA

ERA el día de la Purísima Concepción, Patrona del arma de Infantería.

En el campo de instrucción, situado a espaldas del cuartel, los soldados se entregaban, con júbilo y algazara, a las diversiones que en honor a la excelsa Patrona y en obsequio a ellos, había organizado la oficialidad del regimiento.

La música, colocada en medio del vasto campo, tocaba polkas y mazurcas, valses y habaneras, que los soldados bailaban con las criadas de servir que habían acudido a tomar parte en la fiesta, considerando que también a ellas, por sus relaciones con la milicia, correspondía festejar el día de la Patrona.

Los que no gustaban de bailar o no encontraban pareja a su gusto, se entretenían en las cucañas que había en uno de los extremos del campo.

Otros formaban pequeños grupos, y batiendo palmas, rasguñando una guitarra, tocando unas conchas o acompañándose, en fin, de cualquier otra manera, entonaban canciones propias de la región a que pertenecían.

Los jefes y oficiales, acompañados los más de ellos de sus respectivas familias, contemplaban aquella fiesta, satisfechos de haberla organizado.

En uno de los ángulos exteriores del cuartel, había una garita de madera, y, delante de la garita, un centinela.

En posición de firmes y perfectamente cuadrado; con el brazo derecho tendido a lo largo del fusil y la mirada perdida en el abigarrado conjunto que formaban soldados, criadas, músicos, curiosos, vendedores de golosinas y demás gentes que había en el campo de instrucción, el centinela más parecía una estatua que un ser viviente.

Su inmovilidad era completa y sólo a ratos se turbaba con un pequeño temblor de labios.

Otras veces el temblor se convertía en un ligero movimiento de atracción ejercido sobre el barboquejo del ros, que era empujado hacia los dientes y furiosamente mordido por éstos.

Indicios eran tales movimientos de alguna tempestad que en aquel momento se desarrollaba dentro del pecho del soldado.

De pronto, la mano izquierda del centinela alzó el capote por aquel lado y extrajo del bolsillo del pantalón un papel,

que a fuerza de ser estrujado, formaba ya una arrugada pelotilla.

El soldado lo contempló un momento. Luego lo desarrugó un poco y su mirada rencorosa, que parecía querer devorar o destruir las palabras, recorrió estas líneas, parte de una carta, escrita con letra desigual y ausencia casi absoluta de ortografía:

«Sabela se casará el día de la Purísima con Bastián el de Queimadelos».

—¡Traidora! — murmuró el centinela, poniendo ese apóstrofe como comentario al párrafo que acababa de leer.

Y su mano izquierda dió un nuevo estrujón a la carta. Luego la arrojó al suelo, en un momento de ira imposible de reprimir.

Sabela se casaba aquel mismo día, y ¡con quien!... Con Bastián el de Queimadelos, el mozo más feo, más pobre y de alma más ruín y atravesada de toda la aldea.

—¡Si al menos fuese con otro!... — pensaba el soldado, tratando de agrandar a sus propios ojos, rebajando la figura del afortunado rival, la traición de Sabela.

Hacía un año, precisamente aquel día, el día de la Purísima, que Sabela le había jurado amor eterno.

Al salir de la misa mayor, él la había acompañado hasta su casa, y antes de que ella franquease la cancela del *eido*, en un momento en que no pasaba nadie por el camino, se dieron el primer beso de amor, con el cual sellaron un mutuo juramento de eterna felicidad.

¿Por qué ella no había sido fiel a este juramento, renovado y sellado con un nuevo beso, cuando él marchó al servicio militar? ¿No lo había sido él? ¿Su corazón no había permanecido cerrado a toda nueva pasión? ¿No era cierto que ni aun se había permitido el más ligero pasatiempo con las criadas de servir, para las cuales tiene el pantalón encarnado de la española Infantería, irresistible fuerza de atracción?

—¡Traidora! — murmuró nuevamente, después de hacerse estas preguntas.

No, y allí estaba la prueba de la traición, en aquel pedazo de papel escrito:

«Sabela se casará el día de la Purísima, con Bastián el de Queimadelos.»

Este párrafo, repetido mentalmente por el soldado, era un martillo para sus sienes y una espina para su corazón.

La mano derecha del centinela agarro-

taba el fusil, como si quisiera clavar las uñas en el bien templado acero.

Su rostro, que el sol y el aire libre habían curtido durante las horas de labor agrícola, tan pronto se encendía con llamaradas de cólera, como se empalidecía respondiendo a las torturas de su alma.

Su corazón, latiendo violentamente, parecía a veces que iba a estallar como un bote de metralla y a saltar en mil pedazos.

Un pensamiento de horrible desesperación, hizo llegar sus dedos hasta la palanca del fusil.

En aquel momento hendió los aires y llegó hasta los oídos del centinela, el alegre son de una gaita gallega.

Aquella música que comenzaba lejana e iba acercándose poco a poco, atrajo por un momento su atención y le hizo olvidar los horribles pensamientos que torturaban su alma.

Aquel eco lejano, que parecía venir del terruño natal, acompañado de las más dulces memorias, era como una evocación del tiempo feliz y dichoso en que el mozo vivía en su aldea. Era el recuerdo de *romances y ruadas*, de alaloes y alboradas; de todo en fin, cuando allá, entre aquellas montañas, en el valle risueño y siempre verde, regado por mansos arroyuelos, se había quedado mientras él, convertido de mozo de labranza en soldado de la patria, enfundado en un uniforme que pesaba más, mucho más que las *cirolas* de blanco lienzo, el *chaleque* de historiada espalda y los zuecos de gruesos palos, pasaba una vida de *lampantin*.

En el regimiento había más soldados gallegos que de ninguna otra región, y la oficialidad quiso dar a los galaicos una sorpresa tan agradable como la de presentarle en el campo de instrucción, cuando menos lo esperasen, una gaita de su país, con el indispensable y clásico tamboril.

Y ¡vive Dios! que la sorpresa había sido buena. ¡Qué de *aturuxos*! ¡qué de gritos! ¡qué algazara, cuando el gaitero y el tamborilero entraron por el campo adentro, fachendosos y arrogantes, con multitud de cintas en la montera, que volaban al viento mismamente como las plumas del caseo que en los días de gala se ponía el general de la brigada!

¡Y qué *muiñeira* tan bonita la que venían tocando! Aquello les sabía a gloria a los pobres reclutas.

El centinela a quien tan negros pensamientos llenaban de amargura antes de sonar la gaita, se sentía inundado de una dulce alegría, de una inexplicable satisfacción, desde que las primeras notas del instrumento amado rasgaron los aires.

¡Ah! pero el encanto sólo duró el tiempo que tardó el centinela en percatarse de lo que el gaitero venía tocando, pues la distancia no permitió, al principio, conocer con exactitud cuál era la tocata. Luego, cuando el gaitero se hubo acercado; cuando las notas de la *muiñeira* llegaron claras y precisas al oído del soldado, una oleada de ira inundó el descompuesto semblante de éste.

Aquella *muiñeira* era la última que él había bailado con Sabela. La misma.

¡Y cómo le juraba ella eterno amor cuando las vueltas y «reviravuelas» del baile permitíanles acercarse!

—¡Traidora! — murmuró de nuevo, recordando de pronto y al conjuro de la endiablada *muiñeira*, las frases de la carta: «Sabela se casará el día de la Purísima con Bastián el de Queimadelos».

Ya habían de estar casados a tal hora. Y, seguramente, en la fiesta de la boda, estarían los infames bailando una *muiñeira* como aquella.

¡Oh, que terrible martirio!

¡Y no poder estar allí, para echarse a la cara el fusil que su mano derecha agarraba con contracciones de ira y matarlos a tiros! ¡Y no poder atravesarlos con el cuchillo del mauser!

El corazón del centinela seguía latiendo con una violencia espantosa; la ira cegaba sus ojos con girones de nubes sangrientas, en su cerebro había un solo pensamiento, una sola idea; sus labios murmuraban una sola palabra: ¡venganza!

Venganza, sí... Pero ¿contra quién, si los culpables estaban tan lejos? ¿Contra quién lanzar los rayos de aquella ira espantosa?

—¡Maldito corazón! — dijo al fin el centinela, no pudiendo resistir los latidos de aquella víscera. — ¡Si pudiera arrancarte!...

Y su mano izquierda se elevó a la altura del pecho, dispuesta a rasgar todo lo que le estorbaba para llegar al corazón, como si en vez de la terminación de un brazo humano, fuese la garra de un tigre.

El capote era fuerte y las uñas del pobre muchacho trataban en vano de clavarse en el paño azul.

La mano impotente, buscó entonces un auxiliar más fuerte que ella.

—¡Qué haces, hombre, qué haces? — gritó de pronto una voz.

Era la del cabo de guardia, que llegaba con el relevo y que acababa de sorprender al centinela tratando de quitar el machete de la boca del fusil.

ESPERANDO EL TREN

El andén de la estación está casi desierto, porque el 18 de Octubre el regreso de los veraneantes suele haber terminado.

Pero las mercancías retrasadas han reemplazado a los viajeros. Donde quiera véanse cajas, bultos y paquetes en gran copia y variedad: cajas de botellas de leche; cestos de plantas, caza y ostras; árboles, que un arboricultor previsor ha enviado con demasiada anticipación; enormes baúles, de la propiedad de un nervioso viajante de comercio, que, con quitapolvo color gris de plata, se pasea impaciente.

Y hasta hay un becerrito atado a una de las columnas de hierro que sostienen los mecheros donde se quema el gas que alumina la estación. El animalito muge lastimosamente, llamando a su madre.

El abate, sentado en una grande y sólida caja, espera su tren y contempla a la pobre bestezuela, que un mozo de carnicero se dispone a sujetar con fuertes ligaduras.

Y el abate piensa... ¡Terrible ley la que obliga a derramar sangre continuamente... a matar para vivir!... Ese carnicero gordo y coloradote, es un hombre necesario... Necesario también el odioso cazador que mete un puñado de perdigones en la cabeza del inofensivo animal que juega en la verde alfombra de los claros del bosque... Necesario él...

Pero... ¿qué pasa?...

La atención del andén entero fíjase súbitamente en una familia parisién que acaba de hacer su entrada en la estación con gran estruendo: dos rapazuelos, una niña, tres criadas (entre ellas una mocita bretona), el señor y la señora.

El señor tiene cara de jefe de negociado en pie de guerra, y aire de hallarse muy poco propicio a consentir que se le pisen los suyos. De vientre un tanto prominente y grandes mostachos retorcidos, parece muy poseído de su importancia y talentos.

La señora alta, delgada, autoritaria, ocupadísima en evitar que su vestido barra el suelo del andén, lleva un inmenso sombrero de última moda, tan grande que hace pensar en que sólo de lado podrá entrar su propietaria en el compartimiento de primera clase, donde los tres niños tiran en

desorden paraguas, sacos de mano, kodaks, mantas, etc., etc...

La bretona se ha adelantado hasta el extremo del andén, manteniéndose separada de las otras criadas. Parece menuda y fina, a pesar de sus abultadas ropas; su cabeza, fresca y colorada como una manzanita, se esconde, un tanto avergonzada, en el fondo de la blanquísima toca. Un bolero de terciopelo negro, da a esta doncellita algo del aspecto rígido de las Madonas españolas.

Parece triste, desorientada; mira a menudo hacia fuera de la estación, como si buscara allá lejos, detrás de las casas amarillentas y las chimeneas de las fábricas, el país del tojo de flores de oro, y de los cruceros esculpidos...

Desde su improvisado asiento, el abate observa todo...

¿Qué se va a hacer en una estación sino observar?...

La familia parisién va y viene, charla, aturdé... La señora ha tropezado con una de sus amigas, y este encuentro ha reanimado su facundia.

Los enormes sombreros de las dos mujeres, se pasean en la atmósfera, ocultando a las miradas del abate sucesivamente el reloj de la estación, el *buffet* y la vía ascendente...

Sin que él ponga nada de su parte, a los oídos del abate llegan cabos sueltos de la conversación de las dos señoras... No siempre tiene uno a mano tapones de algodón en rama para ponerlos en los oídos. Además, en aquel caso, mucho algodón hubiera sido menester, porque las señoras tenían ambas voces chillonas...

—Querida mía, figúrate que nos íbamos a marchar... mis vestidos estaban ya guardados en los baúles... Y de pronto, mi marido me dice que ha hallado la manera de prolongar por quince días más nuestro veraneo... ¡Pobrecillo!... ¡No los ha robado!... ¡Bien ganados se los tiene!...

Pausa...

...Sí... Bob ha crecido dos centímetros... Y en cuanto a Safo, no podrá poner este año ni uno solo de los vestidos del invierno pasado...

Pausa...

—¡Toma!... ¡te traes una doncellita bretona?...

—¡Toda una historia, querida!... Figúrate que a mi marido le encantó la toca de la muchacha...

Pausa...

...Me repetía siempre: «Mujer, será una cosa lucidísima... ya tenemos el reloj y el *buffet* del mismo estilo»...

Pausa...

...La familia de la sosita esa, vacilaba. Entonces ofrecí cuarenta francos por mes... ¡Oh! esto no traerá compromiso alguno; no la conservaré a mi servicio... no me servirá. La he observado durante el viaje... Tiene talento, como guardacantón, y no sería obra fácil al de desbastarla... Además, mis otras criadas la miran ya de reojo... Al concluir el mes la despediré.

Pausa...

...¡Ah! Tanto peor para ella... Aquí es el caso de decir ¿por qué ha aceptado?... Ya comprendes, querida...; ¡si nos andamos con esas consideraciones!... Adiós, que llega el tren. ¡Dalila!... encárguese usted de Ana María... ¡Oye usted?...

El abate vió como todos subían al tren: la familia elegante en primera clase, y los criados en tercera. Ana María a remolque de una cocinera de opulentas formas, que parecía furiosa por el encargo que de mirar por la joven bretona, la había dado su señora.

Silbó el tren y partió, envuelto en nubes de humo y vapor.

Y el abate contempló en su imaginación toda la triste escena: la familia elegante,

probablemente tan cristiana como el becerrito que el carnicero se llevaba arrastrando, — porque si aquella familia fuese cristiana, las cosas pasarían de muy diferente manera — poniendo, sin escrúpulo alguno, a la mocita bretona de patitas en la calle, en las de París, tan llenas de peligros.

¿Y después?...

La clásica y conmovedora historia de siempre...

La pobre muchacha, a quien una vergüenza mal entendida impide volverse a su aldea, corriendo afanosa tras una colocación en aquel París feroz, donde muchos creen que los bocados de pan se van ellos solos a la boca de quienes se toman el trabajo de abrirla... las recomendaciones, que de nada sirven, porque cada «persona conocida» las hace por docenas y las recibe en igual número, la promiscuidad peligrosa de los sextos pisos, la desmoralización de las oficinas de colocación... ¡pero París, y París siempre, a pesar de todo!... París, aunque sea preciso servir en una taberna, en un miserable zaquizamí... Luego, las cartas mentirosas que se escriben a la aldea: «Estoy bien... muy bien!...» Y hay que pedir prestados los quince céntimos para el sello, hasta que llega el día en que no se escribe más, y con motivo!...

Y mirando cómo la señora elegante del enorme sombrero hace señas a su amiga, que sigue en el andén, ¿fué imaginación, o efecto de luz?... No sé; pero al abate parecióle que aquella mujer tenía en sus blancos guantes algo así como sangre...

Pierre L'Ermite.

¡POBRES QUINTOS!

I

El tiempo está frío y triste. El pueblecito, uno de los más pintorescos y agradables de los situados en las faldas de la cordillera Oretana y cuyo nombre el del Apóstol de los gentiles, hace ver el natural sencillez y piadoso de sus honrados vecinos, parece sumido en mortal letargo. La alegría que diariamente anima aquellos tostados rostros, ha desaparecido. El sorteo se aproxima; los jóvenes esperan impacientes la suerte que el destino les de-

para; las madres, las hermanas y... «las novias» ¿cómo no?, ven cercano el momento en que se han de separar de ellas los seres queridos, mientras los ancianos, recordando con alegría, los felices días en que ellos pasaban por el mismo trance, dan con voz trémula por la emoción, útiles consejos, que aquellos jóvenes inexpertos, oyen, comunmente, de harta mala gana.

El viajero que en uno de estos días llegara a este pueblo, creería que sus habitantes dominados por un dolor profundo, no salían de sus casas, y en efecto, parémo-

nos ante la entrada de una de las casas de mayor apariéncia, y que su proximidad a la carretera, parece invitarnos a ello.

En el ancho patio no se ven como otras veces las caras risueñas de las dos hijas mayores de la casa, que con sus trenzas de ébano y su tez fresca y sonrosada, contribuyen a dar brillo y animación al cuadro que la pródiga Naturaleza nos presenta, Mariano, el hijo mayor de aquella honrada familia va a sortear en aquella quinta, su arrogante figura parece no hacer alto en los sollozos de su madre, ni en las lágrimas de sus hermanas, pero su noble corazón padece angustia mortal al ver como probable la próxima separación.

Uno de los momentos en que Tiburcia la mayor de las hermanas se ocupaba afanada en preparar la comida, sorprendió en sus mejillas dos gruesas lágrimas. Deseoso de mitigar su dolor, si bien temiendo que fracasase su tentativa, atrevióse a preguntarla cariñosamente. ¿Por qué lloras? Pero Tiburcia no contestó; sus labios no acertaban a pronunciar una palabra oportuna. Hacía una temporada, sus hermosos ojos, habían perdido su brillo, su boca se contraía, su lozana hermosura se ajaba como una tierna rosa con el cierzo helado, la partida de su hermano destrozaba su corazón. Mariano, comprendiendo lo que pasaba en su alma, insistió: No llores tonta. ¿Me voy a morir? ¿Me voy para siempre? ¿Quién sabe! murmuró amargamente la joven, pero él, procurando disipar la melancolía, la dijo: La Madre Patria me reclama, me necesita; ella hará conmigo tus veces y la de las personas más queridas. ¿Y madre? interrogó la joven; Mariano volvió la cabeza, para ocultar su emoción, y salió de la estancia.

II

Está anocheciendo. El primer día que amanezca, será el del sorteo. Una sombra se desliza rápidamente en la tapia del patio antes citado; ya en la calle, podemos reconocer a la más joven de las dos hermanas.

Marcelina, que éste es el nombre de la muchacha, empieza a atravesar calles y callejuelas hasta llegar al pórtico de la Iglesia. Penetra en el templo con suma reverencia, y va arrodillarse rápidamente ante

la imagen de la augusta Madre de Dios venerada bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores.

Largo rato permaneció orando fervorosamente, hasta que el tañido de la campana que tocaba a ánimas, la hizo recordar que era necesaria su vuelta, pero antes de salir de la casa de Dios, brotaron de sus labios estas palabras casi imperceptibles: Madre mía, si se libra mi hermano mi trenza servirá de adorno a tu altar.

Consolado su corazón con la perspectiva de la eficaz protección de la Virgen, sale Marcela de la iglesia y al cabo de breves instantes entraba en su casa; su ausencia no había sido notada.

Amanece el nuevo día espléndido, el sol luce todas sus galas, pero los vecinos del pueblecito siguen tristes, su amargura se ha aumentado; solamente Marcelina confía en su promesa. ¿No aceptará la Reina de los cielos, su hermosa trenza alabada por ellos y deseada por ellas? No es posible. La Virgen ve seguramente la buena intención y no puede menos de venir en su auxilio. ¿No es María invocada bajo el título de Auxilio de los Cristianos?

Próxima la hora del mediodía, penetra corriendo en el patio una vecina. La precipitación de darles la buena nueva, impide a la buena mujer ver los obstáculos que se oponen a su paso y después de haber tirado una hermosa maceta, da un fuerte tropezón en un pobre perro, que se marcha quejándose lastimosamente. ¡Vecina!, ¡vecina!, gritaba con toda la fuerza de sus pulmones, ¡libre!, ¡libre!

III

Tres días después Marcela, acompañada del afortunado joven, de su hermana y de sus padres, depositaba al pie de la bendita imagen de María, la prometida trenza. ¡Qué gozo embargaba su alma al cumplir su oferta!

Y cuentan, que desde aquel día, Marcela, la cariñosa hermana, fué la joven preferida por los jóvenes del pueblo, que considerando su amor fraternal, la respetaban, la querían y la ponían por modelo.

María Josefa.

Vigo.

PALIQUES N-O ADRO

ENTRE BASTIAN E CRISPÍN

—Dios te axude Bastián.
 —E a ti tamen, Crispín.
 —E que Dios nos la depare boa.
 —E verdá.
 —E que bon ollo nos vexa.
 —Ay iso sí.
 —Que meigas, meigallos, mal de ollo, feitizos e o diaño e mais sua aboa, sobran n-iste mundo de pillos.
 —Entre cada vinte personas hay un meigo.
 —Pro as meigas son as que mais menu-dean; e sinon... probas o canto:
 Eu teño unha moza moi garrida que por sel-o tanto, sempre lle chamo meiguíña; y en verdá que me ten embruxado.
 —'A miña chámolle meu feitizo, meu encantamento, dona meiga d'o meu corazón, e...
 —¡O vento!... Non hay meiguíñas mais grandes, nin de mais sorte pr' ameigar de-baixo d'as estrelas que as mulleres.
 —E cando son novas e bonitas... ¡nai que me criou!
 —Cala, por Noso Señor, hō; que me fas perdel-o xuízo!
 —E teñen falares... dôces..., tenros... e mimosos..., ¡ay Crispínciño!...
 —¡Ay, Bastiánciño!... Por Dios; non m'atentes recordándome cousas que me fan n-o corpo unhas coheguíñas...
 —¡Uy..., uy!..., Tamen a min m'as fan, Crispín.
 —Por iso mesmo, e como... che vou dis-cindo fun o Domingo de Ramos a eirexa de San Telme a pescal-a bendiceón pra un manoxo de oliva. Mentras me dure, sem-pre levarei n-o oxal d'a chaqueta unha pe-queneira ponla pra ver si con tal bendi-tiño remédeo me poño a coberto de tantas olladas meigas, e principalmente d'as que me bota todol-os días unha tentadora ra-paza que vive mesma'a veira d'a miña porta.
 —Pois eu renunceo a tal remédeo.
 —Por qué, hō?
 —Porque nunca m' alcontro tan conten-to como cando unha rapaza me mira. Can-do unha rapaciña me torce de cara..., hum&... ¡Mala *farina!* Pois ou e porque o meu *escracho* soilo sirve pra destetal-os nenos ou porque ven n-il algo que fai o mesmo efeuto que unha cousa de fea arres-

endencia. Eu quero que total-as rapazas me miren e me digan: «adiós, Bastián; ca-da vez que te vexo alcóntrote mais bon mozo.»

—¡Ay canté!... Pro iso de bon mozo... deix-o quedar pra outro día.
 —Quero que t' expriques.
 —Farein-o.
 —Pois acaba. ¡Teño cara de moño?
 —Home non.
 —De hipopótomo?
 —Tampouco.
 —Y-entonces ¿de que a teño?
 —De carne e hoso, com' a miña..., dia-ño de burro!
 —Ja..., ja..., ja..., ja...; vaya que tes cada cousa que revolvo ollo.
 —Ay, hō! Agora, e a propóseto d' iso de revolvel-o ollo, direiche que o Sábado de Páscoa por moi pouquiño che me *revolven* un d' os meus.
 —¡Non me digas tal cousa!
 —¡Tal como o sintes!
 —Perdona si peoo de cureoso. E ¿cómo foi?
 —Pois d' ista sorte. Ti sabes que n-iste país existe n-os días de Páscoa unha cos-tume (pro que por sorte xa se vai perden-do), moi parecida a outra que teñen os mouros de Marruecos.
 —¡Qué discas, hō; que discas!
 —Escoita e verás. En Marruecos teñen os mouros un número especeal n-os seus festexos que se chama *correr a pólvora*.
 —E verdá.
 —Pois eiquí, n-os días de Páscoa, có-rren-a tamen, pro *a foguete limpo*...
 —Limpó..., si mezerado e-os foguetes non vai algún promo...
 —E verdá; e vamos o conto. Pol-a rua de Bolívar andaba queimando foguetes un rapaciño mal amañado, mostrando con bas-tante garbo un anaco d'a camisa pol-a cuei-ra d'o pantalón, aberta non sei si con in-terceón ou sin éla. Outro rapáz que pasa-ba a sua veira tivo a cativa ocorrencia de discirille: «ché, si no me das un cohete te rompo la jeta». — «Si podés ché», — repri-coulle o pequeno fogueteiro, quén, o ver que seu contrareo trataba de poñer en práutica o que dixerá, alcendeu un foguete e tiroull-o c-o mal fin de que ll' estralase n-a cara. N-isto eu pasaba; e como sem-

pre ha de pagal-o xusto pol-o pecador, o foguete reventou preto d'os meus ollos, que, si non m'os *revolveu*, foi porque Dios quixo faguer un milagre.

—¡Ay, hô; tamén tes razón!

—Agora, e pra rematal-o paliqúe ¿qués-me discir si fuches as romarías d'o Centro Gallego?

—Sí, Bastián, sí.

—E ¿qué tal? ¿Cómo che foi n-elas?

—Tan ben me foi, meu amigo, que quixera durasen toda'a vida. Bailei e-un fato

de mozas, bonitas, paquetonas, moi falanguerías; ofercinlles rosquillas y-outros dôces melindres, e por último... quixen regalarll'o meu corazón, intento que tirei de lado o pecatarme que soilo a unha podría compracer. ¿Qué romarías tan ledas, meu amiguíño, qué romarías!...

—Pr'as d'o ano que ven irei contigo a elas, ¡reontra!, anque todol-os díaños se me pranten n-o camiño.

El Hidalgo de Sar.

DESDE MI VENTANA

AN marco de madera, cubierto de maderesilva y campanillas, era mi inseparable ventana.

De mañana entreteníame en contemplar la perspectiva que nos ofrece el despuntar de una mañana hermosa, en la que el astro rey nos muestra sus divinos y diversos tintes hasta ostentarse en la plenitud de su Oriente.

Las nubes disípanse para aparecer luego diáfano y puro nuestro horizonte.

A ese silencio (en que todo adormecía) le sucedió la animación, la vida; parecía todo sonreír: El melodioso trino de las avecillas; óyese a lo lejos el canto de los labradores los rebaños salen de sus rediles y pacen por la verde pradera y hasta los insectos salen en busca de alimento.

Cerca de nuestra casa había un arroyo de cristalinas aguas en el cual, unos carros traían todas las mañanas sus caballos a beber.

Cuando éstos terminaban cargaban el carro de alfalfa; las mujeres dejaban sus horquillas y los hombres seguían segando el pasto con su guadaña.

Luego el boyero que estaba sobre el carro arreglando la alfalfa que los peones le alcanzaban, se bajaba y se colocaba delante de la carreta y picando a los bueyes emprendía viaje hacia el pueblo a vender su carga.

Así pasaba yo la mañana viendo trabajar.

Por la tarde las niñas alegres y juguetonas pasaban deteniéndose aquí y acullá, y muchas lo hacían delante de mi ventana, para pedirme flores que colocaban en sus canastillas o en los delantales.

Yo me entretenía en arreglar mis plantitas y sobre todo las que adornaban mi querida ventana, en las cuales se posaban las mariposas que livianas cruzaban el espacio; a ellas el cielo les dió como a las flores: matices, y como a las aves: el vuelo.

Pero ¡oh desdicha! Ya vuelve el otoño con su niebla fría, palidece la luz, las hojas ruedan, llega el frío impidiéndome salir a la ventana.

Por entre los cristales veo a las niñas que en el verano se detenían alegres delante de mi ventana, pasar corriendo con las manos en los bolsillos.

Ahora la estéril maderesilva y las secas campanillas tapizan la ruinosa pared.

La brisa que mecía los árboles y susurraba al pasar se ha convertido en huracán y la alegría que reinaba en mi ventana fué reemplazada por la tristeza y la soledad.

Elena M. Rodríguez.
Argentina.

Buenos Aires.

SECCIÓN INFORMATIVA

ADVERTENCIA A NUESTROS CONSOCIOS. — Rogamos a nuestros consocios se dignen leer los dos avisos de importancia social que en otro lugar del presente Boletín, se publican, pues por tratarse en ellos de la cuota mensual y del Sanatorio-Hospital, así como también de los carnets de identidad que pronto se pondrán en vigencia, creemos deben merecer su atención para los fines consiguientes a dichas resoluciones.

Donaciones varias. — El señor Vicente Couto, adquirió en remate público en nuestras romerías una caja de cigarros, en la suma de \$ 10, donándola nuevamente a beneficio de nuestro Sanatorio.

—El señor Benjamín Gil, adquirió también otra caja de cigarros, en la suma de \$ 5.50, haciendo de ella idéntica donación.

—El señor Manuel García adquirió asimismo en remate otra caja de cigarros, en la suma de \$ 5, donándola también a beneficio del Sanatorio.

—El señor Fulgencio González, lo mismo que los señores anteriores, adquirió una caja de cigarros en \$ 5, y la donó nuevamente, también a beneficio del Sanatorio social.

—El señor Enrique González, ha donado cuatro vales, de una docena de cuellos tres VVV cada uno, a beneficio del producto de las romerías.

—Las Cervecerías «Cervecería Argentina Quilmes», «Cervecería Palermo», «Cervecería Bieckert» y «Cervecería Buenos Aires», han donado cuatro barriles de cerveza cada una, esto es, un barril para cada domingo de nuestras romerías, rasgo de desprendimiento que nuestro Centro agradece y que pone de relieve los sentimientos altruistas de dichas compañías.

—El señor José Rodríguez González, hizo donación al Centro del importe de los materiales y mano de obra para la colocación de un cuadro, con la fotografía del Centro Gallego de la Habana en el hall principal de nuestra Casa social.

Recetas donadas y subsidios. — La señorita Elvira Rey Gómez, hizo donación de las recetas, importe \$ 12, así como del subsidio a que tenía derecho por el tiempo

que duró su enfermedad; José Prado una receta; Adolfo Copa, una receta; Diego P. Capilla, una receta; Francisco Gómez, una receta; Santiago Ouviaña, una receta; Modesto Murado García, una receta; Agustín Senra, una receta; Consuelo Pérez de Saavedra, una receta; Pedro Herrero, una receta; Elvira Rey Gómez, una receta; José Alfredo Pereiro, una receta; María Asunción Pérez, una receta; Secundino Barros, una receta; Ramona Díaz de Muñoz, una receta; María R. de Vázquez, una receta; Josefa T. de Boada, una receta; José Rodríguez, una receta; José M. Furelos, una receta; Juan Sande, una receta; Ramón Rodríguez, una receta.

La institución envía su agradecimiento a todos los queridos donantes en general por el apoyo que se han dignado prestarle con sus apreciables donaciones.

Socios fallecidos. — En el mes transcurrido, tenemos que lamentar el deceso de los siguientes señores socios:

M. Crego, N.º 95. — Manuel G. Rial, N.º 831. — Vicente Iglesias, N.º 8283. — Josefa Pedrosa de Bertrón, N.º 23609.

Paz en la tumba de los que se han ido, y para sus atribuladas familias el más sentido pésame.

VOCALES DE TURNO

Mayo de 1921.

Del 1 al 15: señor S. Fernández Amil, Rivadavia 893.

Del 16 al 31: señor Vicente Fernández, Avda. de Mayo 1299.

SUSCRIPCIÓN SANATORIO

Suma anterior	\$ 8.935.—
Srta. Isabelita Alonso	» 500.—
Sr. N. Moreira	» 50.—

Total

PERSONA BUSCADA

Se desea saber el domicilio del señor José Doural, natural de Cesuras (Mondoñedo), Provincia de Lugo, por asuntos de familia.

Ocurrir a las Oficinas del Centro.

BALANCE DE CAJA AL 31 DE MARZO DE 1921

HABER

DEBE

CONCEPTO	IMPORTE	CONCEPTO	IMPORTE
Saldo del mes de Febrero.....	\$ 2.882.60	Depositado en el Bco. de Galicia c/c.....	\$ 20.554.—
Retirado del Bco. de Galicia c/c.....	» 4.850.31	» » Español R. de la P. c/c.....	» 2.400.—
» » Español.....	» 953.—	Mobiliario.....	» 232.80
Cuotas de socios activos.....	» 9.272.50	Biblioteca.....	» 40.30
» » beneficiarios.....	» 4.442.50	Sueldos personal de Administración.....	» 1.183.88
» » protectores.....	» 94.—	Sueldos personal de consultorios.....	» 1.830.—
» » por reintegros.....	» 289.50	Médicos de Radio.....	» 600.—
Diplomas.....	» 2.—	Medicamentos.....	» 1.275.11
Donaciones.....	» 400.—	Servicio fúnebre.....	» 100.—
Alquiler Casa Belgrano 2171-73.....	» 390.—	Subsidios.....	» 105.—
Servicio de Obstetricia.....	» 70.—	Impresiones.....	» 136.—
Suscripción Sanatorio.....	» 14.—	Comisión cobranza.....	» 1.102.60
Servicio de Sanatorio.....	» 2.530.—	Alquiler de la casa Moreno 1620.....	» 500.—
Romerías.....	» 12.610.40	Boletín Oficial.....	» 1.157.—
		Eventuales.....	» 308.10
		Alumbrado y limpieza.....	» 263.50
		Servicio de Obstetricia.....	» 135.—
		Útiles de Escritorio.....	» 80.96
		Drogas.....	» 101.40
		Servicio de Sanatorio.....	» 1.285.60
		Romerías.....	» 4.850.43
		Saldo para el mes siguiente.....	» 38.301.68
			» 499.13
	\$ 38.800.81		\$ 38.800.81

V.º B.º

Manuel Campos
TESOREROJosé M. Alvarez
VICEPRESIDENTEPedro Sagreras
CONTADOR

Balance de Comprobación del 31 de Marzo de 1921

		SUMAS		SALDOS	
		DEBE	HABER	DEUDOR	ACREEDOR
1	Bienes raíces.....	9.353.—		9.353.—	
2	Cuotas a cobrar.....	2.248.—	1.675.50	572.50	
4	Medallas.....	223.10	61.—	162.10	
6	Muebles y útiles.....	17.093.56	10.—	17.083.56	
7	Diplomas.....	1.427.61	38.—	1.389.61	
10	Libros en venta.....	224.50	50.—	224.—	
12	Caja.....	307.434.83	306.935.70	499.13	
13	Biblioteca.....	2.279.90	11.30	2.268.60	
16	Capital social.....		94.312.96		94.312.96
21	Socios activos.....		81.697.50		81.697.50
22	» Beneficiarios.....		36.998.50		36.998.50
23	» Protectores.....		680.—		680.—
26	Avisos Boletín.....		2.926.—		2.926.—
27	Sueldos personal de Administración	9.266.67		9.266.67	
35	Beneficencia.....	137.—		137.—	
42	Festival del 25 de Julio.....	3.032.—	5.239.90		2.207.90
43	Socios por reingresos.....		2.621.—		2.621.—
45	Donaciones.....		900.—		900.—
46	Intereses y descuentos.....	272.08	90.77	181.31	
47	Propiedad Belgrano 2189.....	135.485.34	380.05	135.105.29	
51	Cuentas en gestión.....	634.66		634.60	
53	Fondos de Sanatorio.....		127.735.77		127.735.77
55	Sueldos personal de consultorios.	15.396.39		15.396.39	
56	Médicos de radio.....	5.703.—	321.—	5.382.—	
57	Medicamentos.....	13.088.19	1.549.88	11.538.31	
58	Servicio fúnebre.....	783.—		783.—	
59	Subsidios.....	1.070.—	223.50	846.50	
61	Impresiones.....	1.792.70	388.—	1.404.70	
62	Depósitos.....	140.—		140.—	
68	Comisión cobranza.....	9.703.92		9.703.92	
70	Suscripción M. Avellaneda.....	1.510.—	2.227.—		717.—
74	Alquiler casa Moreno 1620.....	4.500.—	5.600.—		1.100.—
75	Casa Belgrano 2171-73.....	74.199.75	378.55	73.821.20	
78	Garantías de alquileres.....		1.100.—		1.100.—
82	Útiles de consultorios.....	18.665.33	197.30	18.468.03	
83	Reparaciones e impuestos.....	1.611.70		1.611.70	
85	Alquileres casa Belgrano 2171-73		3.120.—		3.120.—
87	Boletín Oficial.....	11.330.90	861.—	10.469.90	
88	Eventuales.....	2.830.83	84.74	2.746.09	
89	Alumbrado y limpieza.....	1.954.70	184.60	1.770.10	
90	Servicio de obstetricia.....	1.085.—	1.270.—		185.—
91	Banco de Galicia.....	109.639.09	72.839.81	36.799.28	
92	Banco Español.....	23.881.07	22.096.66	1.784.41	
93	Suscripción Sanatorio.....		8.935.—		8.935.—
94	Útiles de escritorio.....	1.573.04	673.40	899.64	
95	Drogas.....	2.663.44	50.15	2.613.29	
96	Servicio de Sanatorio.....	10.643.77	10.623.—	20.77	
97	Romerías.....	4.850.43	12.690.40		7.839.97
		807.728.44	807.728.44	373.076.60	373.076.60

MANUEL CAMPOS
TESORERO

V.º B.º
JOSÉ M. ALVAREZ
VICEPRESIDENTE

PEDRO SAGRERAS
CONTADOR

PIDA
CINZANO
VERMOUTH

LA TOS
ES UNA ENEMIGA PELIGROSA
LAS
PASTILLAS DEL Dr. ANDREU
LA DETIENEN
LA REDUCEN Y LA ANIQUILAN

MOVIMIENTO DE CONSULTORIOS

CLINICA MÉDICA

SERVICIO DEL DR. AVELINO BARRIO
CONSULTAS: Todos los días hábiles de 11 a 12
CONSULTAS: 395

CIRUGIA Y GINECOLOGIA

SERVICIO DEL DR. JULIO E. MARENCO
CONSULTAS: lunes, miércoles y viernes de 11 a 12.
OPERACIONES: martes, jueves y sábado.
CURACIONES: todos los días de 8 a 12.

CONSULTAS, 75

OPERACIONES

DIAGNÓSTICO	TRATAMIENTO
Bartolinitis	<i>Extirpación</i>
Ano abdominal post-operatorio	<i>Laparatomía y sutura intestinal</i>
Apendicitis y estenosis del cuello	<i>Apendicectomía y estomatoplastia</i>
Úlcera de estómago	<i>Gastro enteroanastomosis</i>
Hernia inguinal derecha	<i>Cura radical</i>
Varices pierna derecha	<i>Extirpación</i>
Hernia inguinal derecha	<i>Cura radical</i>
Flemón de la mano y dedo medio	<i>Desarticulación dedo medio</i>
Apendicitis	<i>Apendicectomía</i>
Metrorragia postabortum ..	<i>Raspaje</i>
Hemorroides	<i>Extirpación</i>
Hernia inguinal derecha e izquierda	<i>Cura radical de ambas</i>

CLINICA MEDICA

SERVICIO DEL DR. MARE
CONSULTAS: todos los días hábiles de 10 a 11
CONSULTAS: 201

OIDO, NARIZ Y GARGANTA

SERVICIO DEL DR. P. TESONE
CONSULTAS: martes y jueves de las 17 a las 18.
OPERACIONES: sábado de 9 a 10.
CONSULTAS: 105

OPERACIONES

DIAGNÓSTICO	TRATAMIENTO
Hipertrofia Amígdalas	<i>Amigdalotomía</i>
Veget. adenoideas	<i>Adenotomía</i>
Amigdalitis críptica	<i>Amigdalotomía</i>
Rinitis espasmódica	<i>Galvano cauterización.</i>
Hipertrofia Amígdalas	<i>Adenotomía</i>
Veget. adenoidea	<i>Amigdalotomía</i>
Hipertrofia amígdalas	<i>Amigdalotomía</i>
Vegetación Adenoidea	<i>Adenotomía</i>
Rinitis Hipertrofica	<i>Galvano cauterización.</i>

NIÑOS

SERVICIO DEL DR. M. SOTO
CONSULTAS: todos los días de 9 a 10
CONSULTAS: 165

RAYOS X

SERVICIO DEL DR. MONER
CONSULTAS: martes y sábados de 16 a 17
CONSULTAS: 3

CIRUGIA DE ENFERMEDADES GÉNITO-URINARIAS

SERVICIO DEL DR. JUAN SALLERAS
CONSULTAS: lunes, miércoles y viernes de las 18 a las 19
OPERACIONES: martes, jueves y sábado.
CURACIONES: todos los días de las 18 a las 19.
CONSULTAS: 304 CURACIONES 246

OPERACIONES

DIAGNÓSTICO	TRATAMIENTO
Litiasis renal	<i>Nefrotomía y extracción del cálculo</i>

ENFERMEDADES DE LA PIEL

SERVICIO DEL DR. GANDIA

CONSULTAS: todos los días de 8 a 9

CONSULTAS: 173**OCULISTA**

SERVICIO DEL DR. A. FERNÁNDEZ CASTRO

CONSULTAS: lunes, miércoles y viernes de 17 a 18

CONSULTAS: 90

MÉDICO INTERNO: DR. E. BRIZ

CONSULTAS: todos los días de 16 a 17

CONSULTAS: 254

SERVICIO DEL DR. V. SUBIZA

CONSULTAS: lunes, miércoles y viernes de las 19 a las 20

CONSULTAS: 127**DENTISTA**

SERVICIO ATENDIDO POR F. REGO

CONSULTAS: todos los días de 18 a 19

EXTRACCIONES: 79

JURIDICO 22

PARTERAS 4

ANALISIS 14

CURACIONES 1025

CONSULTAS 1971

OPERACIONES 18

TOTAL de socios atendidos 3.054

Composición actual de la Junta Directiva

Presidente	Don Ramón Cabezas
Vice-Presidente	» José M. ^a Alvarez
Tesorero	» Manuel Campos
Pro-Tesorero	» Serafín Rodríguez Arias
Contador	» Pedro Sagreras
Sub-Contador	» Antonio Boó
Secretario	» José M. ^a Asorey
Pro-Secretario	» Severino Fernández Amil
Bibliotecario	» Benigno Rodríguez
Vocales	» Ramón Ferradás Villar
»	» Manuel García Yáñez
«	» Camilo Vázquez
»	» Casiano Neira
»	» Francisco Miranda
»	» Vicente Fernández

SUPLENTES

Sres. José Salgado, José Gregorio, Vicente Couto, Inocencio Rodríguez, Salvador Camaño
Manuel Bascoy y Ubaldo Canal.

COMISIÓN SINDICAL

Sres. Emilio Plá, Francisco Miguens Rey y Eduardo López.

CONSEJO DE APELACIONES

Sres. Laureano Alonso Pérez, Juan G. Molina, Alfredo Alvarez, Roque Ferreiro, Francisco
García Olano, Casimiro Gómez, Francisco S. Martínez, Manuel Tanoira, Saladino Aranda,
José Rodríguez González, José Do Pico y José Rego Ruíz.

Socios ingresados del 20 de Marzo al 20 de Abril 1921

Nombre del socio ingresado	Presentado por	Nombre del socio ingresado	Presentado por
José L. Fernández .	Delio C. Fernández	Genoveva Mediña . .	Ascensión de Fernández
Gabino Rascon Reiro	Gabriel Noriega	Urbana F. de Antelo	J. M. Antelo
José C. Quintana . .	Gabriel Avelleira	Agustina González. .	Rosa Groba
Emilio Galdo	Manuel Núñez	Eliás B. Rodríguez. .	Clodomiro Rivas
Adela G. de Berea . .	Antonio Berea	Enrique Varela . . .	Vicente Fernández
Antonia C. de Sal. . .	José López Riesco	Enrique Fernández . .	Demetrio Fernández
Elsa Cantón	Julián Cantón	Celestino Fernández. .	Demetrio Fernández
Francisco Benítez . .	Luis García	Celia V. de Fernández	Demetrio Fernández
Candelaria Sánchez .	Luis García	Berta C. de Silber-	Eliás Silberman
Agapita González. . .	José Seara	Leocadia Biscaiburo	Genara A. de Padín
José M. Rodríguez. .	José Seara	María L. G. de Bona-	Genara A. de Padín
José M. Castro	José Seara	via	Angel Acuña
Francisca Panlos . . .	José Seara	Angel Acuña López . .	Gabriel González
José Gutiérrez	Ramón Redondo	Adela González	Gabriel González
José Blanco Díaz . . .	Ramón Redondo	Elvira González. . . .	Ginés Vargas
Manuel G. Varela . . .	M. Iglesias	Juan José Vargas. . . .	José V. Fernández
Andrés R. Varela . . .	M. Iglesias	Robustiano Gómez. . .	José V. Fernández
Adriano Varela	M. Iglesias	Juan Bargiela.	José V. Fernández
Milagros Senra	Agustín Senra	Clemente P. Cerviño.	César G. Durán
Piacentina Senra . . .	Agustín Senra	Valentín Hermida . . .	Manuel García
Isolino Rey Batalla . .	Eugenio Rey Sotelo	Enrique López	Manuel Parapar
Leonor B. de Rey. . . .	Eugenio Rey Sotelo	Agustín González . . .	M. Carballo
Lorenzo N. López . . .	José García	Ramiro Villamarín. . .	M. Carballo
Agustín González . . .	Manuel Muñoz	Benito Caldelas	Herminio Fernández
José Varela Amado . .	Joaquín Suárez	Leonor González. . . .	Herminio Fernández
Camila L. de Noya . . .	Andrés Noya	Enrique González . . .	César G. Durán
Matilde M. de Ortiz. .	Gumersindo Estévez	Carlos R. García	Manuel García
José Ortiz Nicolás. . .	Gumersindo Estévez	Ramona S. Araujo . . .	Manuel Fernández
Avelino Do Pazo	José Barroso	Emilia I. de Fernán-	Ramón Cachafeiro
Faustino Alonso. . . .	Eugenio Alonso	dez	R. Castaño Aido
Indalecio Rodríguez .	Gregorio Buela	Antonia Novoa	Albino Sendon
José Rivas Otero . . .	Manuel Salleres	Serafín Conde Gey. . . .	Albino Sendon
Eugenio G. Barral. . .	Roberto A. Cupolo	Jesús González	Alejandro Filgueira
Abelardo Alvarez . . .	Rogelio Rodríguez	Valentín Barreiro . . .	Alejandro Filgueira
Francisco Faga	José P. García	Dalmiro Alvarez.	Manuel Villanueva
José García Manso . . .	Manuel García	Ricardo Freije	Pedro Somoza
Manuel González	Manuel Iglesias	Carmen G. de Verdú	Ricardo A. Domín-
Jesús González	Manuel Bermello	Enrique G. Reventós. .	guez
Manuel Vilares	José Freire	Electo G. Pérez.	José Ledo Pérez
Francisco Arias.	Pedro Tomé	Rafael Martínez.	Angel Boullosa
Luis Quintans	Herminio Quintas	Carmen D. de López	Sara N. de Gosende
Isidoro Moreno Díaz. .	Sol Bohé	Asunción Gómez de	Victorino Lalín
Josefa García	Manuel García	Rodríguez	Manuel Alvarez
Emma L. de Corral . . .	Herminio Fernández	José Ponte.	Servando Romero
Josefa M. Alvarez. . . .	G. Clemenciano	Francisca C. de Ponte	José R. Acevedo
Consuelo Salgado . . .	Leopoldina Costas	José S. Seoane	Luis García
Juana L. de Prieto . . .	Ramón Prieto	Engenio Abalo Varela	José Tejo
Catalina Lassalle . . .	Ramón Prieto	Carlos Pérez	José Tejo
José Canda Fontao . . .	Victorino Lalín	Dositeo Casanova . . .	Francisco Gey
José Tarsitano	Victorino Lalín	Manuel Lluques.	José B. Pérez
Alejandro L. López. . .	R. Ferradás Villar	Eliseo Gómez	José B. Pérez
Indalecio Gómez. . . .	R. Ferradás Villar	Rosario Vázquez	Roberto A. Cupolo
Francisco González . . .	R. Ferradás Villar	Gerardo B. Padín . . .	José Iglesias
Juan F. G. Rodríguez . .	R. Ferradás Villar	Nicolasa de Llamaza-	Francisco Cao
Alfredo Tarsitano. . . .	Victorino Lalín	res	Francisco Cao
Mercedes B. Pérez	R. Ferradás Villar	Marcelino Llamazares	Eugenio Rey Sotelo
Laura P. Pérez	R. Ferradás Villar	Roberto Caballero. . .	Sergio Carnicero
Ubalдина Nogueira. . . .	Adolfo Rodríguez		Sergio Carnicero
Alfonso Enríquez	Adolfo Rodríguez		Ignacio Palma
Benedicto Sisto	Manuel Campos		
Manuel G. Pérez	Marcial Gresa		
Enrique V. Alíer	Engenio Rey Sotelo		
Gines Novo	José M. García		
Bernardino Fernández	Constantino Meín		
Francisco Fernández	Francisco Veiga		
Manuel L. Tembra	J. López		
José G. Suárez	Balbino Méndez		
Eduardo Méndez	Balbino Méndez		
Dolores Vivero	Avelino Martínez		

Nombre del socio ingresado	Presentado por
Armando Palmer . . .	Ignacio Palma
Vicenta B. de Sastre	Luis García
Juana C. de Silva . . .	Luis García
Nélida V. Solís . . .	Herm. Fernández
Pedro Esteban . . .	Manuel Campos
Hipólito Via	José Do Pico
Daniel Polleiro	José Ríos Cambón
Juan M. Valiña	Ramón Fernández
Héctor Campos	J. Campos
Juan E. Llamazares	Sergio Carnicero
Juan Llamazares . . .	Sergio Carnicero
Manuel Varela	Joaquín López
Manuel Sánchez	V. Pérez
Pedro González	R. Ferradás Villar
José Laspiña	Herm. Fernández
Anita García	G. Clemenciano
Roberto García	G. Clemenciano
Julio García	G. Clemenciano
Manuel Rodríguez . . .	José Seara
Joaquina González . . .	José Seara
Juana H. Ureta	José Seara
Carlos Quiroga	G. Clemenciano
Manuel Pereira	Ramón Mosquera
Ramona M. de García	Marcelino García
Celina Gómez	José Gómez
Sara Noya	Camila L. de Noya
Santiago B. Díaz	Jacobo Cuñado
Edmundo G. Pérez . . .	Jesús González
Domingo De Heo	Manuel M. García
José A. Fernández . . .	M. Pérez Fernández
Isidoro Tomé	Leandro Fernández
José Iglesias	Manuel Suárez
Eduardo C. Costa	Manuel González
Antonio P. Moar	José Rodríguez
José G. González	Diego Otero
Jesús Mosquera	Rob. G. Giménez
Ramós Cruces	Canuel Corujo
Angel G. Méndez	Victorino Lalín
José Fernández	Victorino Lalín
Manuel M. Monte	Victorino Lalín
Isidoro Marín	Victorino Lalín

Nombre del socio ingresado	Presentado por
Manuel Tubio	Josefa Riveiro
Paulina García	José R. Acevedo
Lino Ojea	José P. Domínguez
Modesto F. López . . .	Aurelio González
Manuel Pol Vidal	Salustiano Torron
José M. Olazábal	R. Ferradás Villar
Evaristo Carballed . . .	R. Ferradás Villar
Luzgérico I. Ramos . . .	Marcelino Presedo
Urbano G. Tiraboche . .	Marcelino Presedo
Manuel R. Japón	Leopoldo Ozores
María S. de Revuelta . .	Leopoldo Ozores
Alberto R. Revuelta . . .	Leopoldo Ozores
Antonio Revuelta	Leopoldo Ozores
Isolino S. Viqueira . . .	José Rodríguez
María F. Veiga	José Rodríguez
Rosa L. de Cantore . . .	José Rodríguez
Antonia A. de Justo . . .	José Justo
Felicidad Fernández . .	Delmiro Raña
Manuel Leston	Albino Sendón
José Caamaño	Josefa Rivaieiro
Pilar Muñios	Luis García
Josefa L. Fernández . . .	Baldom. Fernández
Antolín Domínguez . . .	Vicente Gómez
Higinio L. Rodríguez . .	Vicente Gómez
Marcial Pérez	Manuel Domínguez
Josefa Gantes	Manuel Domínguez
Manuel Pérez	Manuel Domínguez
Elena Pérez	Manuel Domínguez
Amparo Pérez	Manuel Domínguez
Manuel Tamargo	María C. de Tamargo
Blanca L. Regojo	Rogelio Rodríguez
Josefa F. de García . . .	Rogelio Rodríguez
Ernesto G. Ramos	Manuel Campos
Isabelita Alonso	Manuel Campos
José B. Costa	José Rodríguez
José Modia	Ricardo Pardiño
Ricardo P. Rodríguez . .	Daniel A. Freijedo
Mercedes G. de Palco . .	Daniel A. Freijedo
Ricardo P. García	Daniel A. Freijedo
Mercedes P. García . . .	Daniel A. Freijedo

FERNET-BRANCA
 ≡ PROLONGA LA VIDA ≡

No. 96

FERNET-BRANCA
 ≡ PROLONGA LA VIDA ≡

GUIA DE SOCIOS

MEDICOS

- No. 71 — Doctor BARRIO — Talcahuano 1205, Consultas de
 14 a 17 todos los días
- No. 74 — " GANDIA, P. TEODORO —
 Charcas 1743
- No. 75 — " MARE, ANTONIO — Pasco 854 —
 De 2 a 4
- No. 76 — " SALLERAS, JUAN — Callao 67 —
 De 2 a 4 p. m.

No. 73 — **Dr. Fernández Castro, A.**
 Enfermedades de los ojos
 Anteojos

Consultas de 14 a 16 DEFENSA 691

No. 13 **Dr. Antonio R. de Fraga**

ESTUDIO: PARTICULAR:
 MAIPÚ 231 - de 6 a 7 VENEZUELA 1120

No. 77 **ESCRIBANOS**

Ricardo Conde Salgado

SARMIENTO 645 - 5º piso

SASTRERIA Y ARTICULOS PARA HOMBRES

Enrique Quintás

No. 78 SAN JUAN 2243

No. 23 **FERRETERIAS**

Bazar "El Tigre" de Fco. Miranda

RIVADAVIA 2640

No. 84 **FOTOGRAFIAS**

Sociedad Artística

A. PALLARES — C. Pellegrini 282

No. 94

A SU ELECCION

Si usted consulta a un médico le costará dinero. Si usted, cuando necesite impresiones, consulta nuestros precios, saldrá beneficiado.

Imprenta LA IBERIA — San José 236

No. 89

SOLICITESE HOY MISMO

GINEBRA BOLS

VINOS PRIORATO Y SECO

"M. PLADELLORENS"

Importadores: **MOSS & Cía.**

1582 - VICTORIA - 1582

No. 82

RELOJERIAS

BASCOY y RECIOY

Avenida de Mayo 1106

No. 80

Establecimiento Grafico J. ESTRACH

IMPRESIONES EN GENERAL

U. T. 2209, Buen Orden HUMBERTO I. 966, Bs. As.

No. 21

REMATADORES

F. Miguens Rey

BALANCEADOR Y REMATADOR PÚBLICO

Oficinas en los altos del "GRAN CAFÉ COLÓN"

RIVADAVIA, Bdo. de IRIGOYEN y Avda. de MAYO 981

U. Telef. 4209, Rivadavia

No.

REMATADORES Y BALANCEADORES

MARIANO ARDAIZ

CONTADOR PÚBLICO

Balances, remates y comisiones en general

U. T. 72, Libertad — TALCAHUANO 337 — Buenos Aires

INSTITUTO LACROZE

GRANDES instalaciones de Baños, Gimnasia Sueca y Electricidad Médica para el tratamiento de las enfermedades por los Agentes Naturales, bajo dirección médica permanente.

Bmé. MITRE 1374

TARIFA DE BAÑOS

	AL PÚBLICO	AL SOCIO
Turco-Romanos....	\$ 1.70	\$ 1.20
Higiénicos.....	1.30	1.—
Medicinales.....	2.20	1.60
Masajes.....	1.70	1.20

DISPONIBLE

**COLCHONERIA HISPANO-ARGENTINA
de Manuel Pérez**

Venta de camas de hierro y colchones de lana y elásticos tapizados,
lanas, cotines, cerdas, plumas y paina. — Se hace todo trabajo del ramo
: : : : y se trabaja a domicilio. — Precios módicos : : : :

ALSINA 1336

Unión Telef. 259, Rivadavia

BUENOS AIRES

CIGARROS
HOLANDESES

RIO

CALIDAD EXTRA

a 0.20, 0.30 y 0.50

PEDIDOS A

F. Blanco

CERRITO 1015

Farmacia y Droguería "López"

LOPEZ Hermanos

FARMACEUTICOS

2000 - BELGRANO - 2000

Unión Telef. 2454, Libertad

Se hacen precios especiales a
los socios del «Centro Galle-
go» y es la más cerca de su
Sanatorio - Hospital. : : :

Ortopedia GIRON



La ideal faja GIRON especial para embarazo y operada, patentada por el S.G. de la Nación

CORSÉS DE GRAN LUJO

Faja para apendicitis, riñón flotante, abdominales y umbilicales

Faja hipogástrica para dilatación de estómago

Bragueros, espalderas, medias para varices

Se atienden recetas médicas y pedidos para la campaña.

A todo socio se le hace el 10 o/o de descuento

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

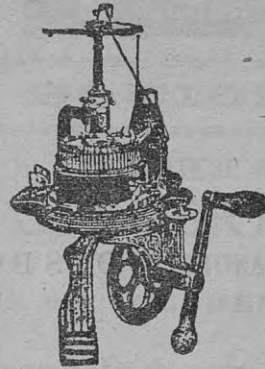
FAJISTA DE HOSPITALES Y SANATORIOS

367 - Entre Ríos - 367

U. T. 1116, Rivadavia

BUENOS AIRES

LA REALIDAD QUE MUCHOS DESCONOCEN: -
CON DICHA MÁQUINA SE PUEDE
GANAR EL SOSTEN DE UNA FAMILIA



"LA INDUSTRIAL"

Venta de máquinas de tejer y géneros de punto de

C. B. ESPI

Especialidad en medias de Foot-Bally Boy Scout

ENSEÑANZA GRATIS

VENTA POR MAYOR Y MENOR

373 - ENTRE RÍOS - 373

U. TELÉF 1116, Rivadavia

BUENOS AIRES

LOPEZ Y CAMERA

596 - PERU - 600 - BUENOS AIRES

UNION TELEF. 1906, AVENIDA

La sastrería mejor surtida — La que mejor trabaja

La que más barato vende

Artículos en general para Hombres y Niños

PERU Y MEJICO

No. 56 "LA TIENDA SAN JUAN" es por su antigüedad y la excelencia de sus artículos la casa favorita, a la par que la de más confianza del público.

Su surtido de mercaderías generales es inagotable, y sus confecciones de gran fama en todo el país, son de una elegancia y perfección indescriptibles.

GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
ALSINA - PIEDRAS

SERVICIO MÉDICO

CONSULTORIO CENTRAL — Director Dr. AVELINO BARRIO

Jefe de Cirugía general y Ginecología: Dr. JULIO EDUARDO MARENCO

Dr. P. T. GANDIA	—Piel y Sífilis	Dr. JUAN SALLERAS	—Cirugía y vías urinarias
» MARIO SOTO	—Niños y Clínica Médica	» VICENTE SUBIZA	—Clínica Médica
» ANTONIO MARE	—Clínica Médica	» PEDRO TESONE	—Garganta, nariz y oídos
» ERNESTO BRIZ	—Clínica Médica	» A. FERNANDEZ CASTRO	—Oculista
» GABRIEL MONER	—Rayos X	» ERNESTO BRIZ	—Médico interno

HORARIO

LUNES		MARTES		MIÉRCOLES		JUEVES		VIERNES		SABADO	
8 a 9	Dr. Gandia	8 a 9	Dr. Gandia	8 a 9	Dr. Gandia	8 a 9	Dr. Gandia	8 a 9	Dr. Gandia	8 a 9	Dr. Gandia
9 a 10	Dr. Soto	9 a 10	Dr. Soto	9 a 10	Dr. Soto	9 a 10	Dr. Soto	9 a 10	Dr. Soto	9 a 10	Dr. Soto
10 a 11	Dr. Mare	10 a 11	Dr. Mare	10 a 11	Dr. Mare	10 a 11	Dr. Mare	10 a 11	Dr. Mare	10 a 11	Dr. Mare
11 a 12	Dr. A. Barrio	11 a 12	Dr. A. Barrio	11 a 12	Dr. A. Barrio	11 a 12	Dr. A. Barrio	11 a 12	Dr. A. Barrio	11 a 12	Dr. A. Barrio
11 a 12	Dr. Marengo			11 a 12	Dr. Marengo			10,30 a 11,30	Dr. Marengo	9 a 10	Dr. Tesone
4 a 5	Dr. Briz	4 a 5	Dr. Moner	4 a 5	Dr. Briz	4 a 5	Dr. Briz	4 a 5	Dr. Briz		Operaciones
5 a 6	Dr. F. Castro	4 a 5	Dr. Briz	5 a 6	Dr. F. Castro	5 a 6	Dr. Tesone	6 a 7	Dr. Salleras	4 a 5	Dr. Moner
6 a 7	Dr. Salleras	5 a 6	Dr. Tesone		Operaciones			5 a 6	Dr. F. Castro	4 a 5	Dr. Briz
7 a 8	Dr. Subiza			6 a 7	Dr. Salleras			7 a 8	Dr. Subiza		
				7 a 8	Dr. Subiza						

Dentista — O. FERNANDEZ REGO — Todos los días de 18 a 19

FARMACIAS AUTORIZADAS PARA DESPACHAR RECETAS

J. Retamero y Cia.	— Bolívar y Méjico	Oyhenart	— Rivadavia 8701
Nuevo Mundo	— Alsina y Salta	Camilo Araújo	— Paraguay 4201
Ernesto Robotti	— Bdo. de Irigoyen y Moreno	Angel J. Arqueros	— Charcas 1000
Fouque	— Independencia y Entre Ríos	José Nava	— Rodríguez Peña y Santa Fe
Antonio J. Maceira	— Caseros 2988	Eusebio Núñez	— Charcas y Laprida
Casanova Hnos.	— San Juan 4001	Benito Pinal	— Patricios 933
«Pirovano»	— Chile 1600 esq. Cevallos	Francisco Naranjo	— Vieytes y Australia
Bernardo Ducombs	— Honduras 3702 esq. S. Carnot	Santiago Torres	— Rivera 1313
A. Calandra	— S. Juan esq. Chacabuco	Manuel Verde	— Cangallo 2200
Moreno	— Moreno 1300	A. Escudero	— Vélez Sársfield 99
López Hnos.	— Belgrano 2000	Leonardo Siniñscalco	— Victoria 3702
«Pueyrredón»	— Pueyrredón y Viamonte	Salinas	— P. Goyena 99 esq. Senillosa
«La Sirena»	— Chacabuco 902	Vallebella	— Brasil 1401
Imperial	— C. Pellegrini 86	S. Luis	— Paraguay esq. Gallo
Bures	— Lima y Méjico	Ramírez	— Brasil 1162
«Unión»	— Caseros 1000	Fénix	— Independencia 3402
Arturo Abriani	— Brasil esq. Rioja	«Rivadavia»	— Rivadavia 9502
Morteo	— Rioja 525	F. Estévez	— B. de Irigoyen 300
Santa Rosa	— Venezuela 1502	A. Valverde	— Rivadavia 6234
Donato González	— Rivadavia 5400		

DEPENDENCIAS

GERENCIA	{ Días hábiles de 8 a 19 Feriados de 9 a 19	SALON DE LECTURA	{ Todos los días de 9 a 19
----------	--	------------------	----------------------------

SERVICIOS ESPECIALES

Consultorio Jurídico
Dr. ANTONIO R. DE FRAGA.—Maipú 231
Todos los días de 6 a 7 p. m.

Servicios Fúnebres
MIRAS HNOS.—Balcarme 212

Parteras

Sra. MATILDE RUFFINI	— Entre Ríos 488 - 1er. piso
» HERMINIA M. de COLOSIMO	— Bocayna 1274-9 Corrales
» ROSA D. de CALIGURE	— Pueyrredón 457
» PERFECTA QUINTAS	— Arenales 1877
» MARIA B. de RADICE	— Perú 1772
Sra. AMABLE SIAN	— Rivadavia 2680
» ÁUREA GONZÁLEZ	— Belgrano 1620 - Depto. 7
» FERNANDA ROBERTO	— Belgrano 2351

NOTA.—Para hacer uso de cualquiera de estos servicios es indispensable retirar de la Gerencia, la orden correspondiente.

SERVICIO MEDICO A DOMICILIO

Dr. VICENTE ZUBIZA —Rivadavia 2591
» AMERICO ROCCO —Chacabuco 1086
» MIGUEL PROTA —Garay 3547

Dr. BENON REINECKE —Rivadavia 8375
» LUIS CARRANZA —Aráoz 2592
» ISAURO D. SILVA —Viamonte 353
» FRANCISCO CARISOMO —Alberti 267

BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES

Fundado en 1905

CASA MATRIZ: CANGALLO 445

SUCURSALES

Rivadavia 3860

Entre Ríos 200

Corrientes 3220

San Juan 3101

Mitre 300 (Avellaneda)

Capital Autorizado: \$ 30.000.000 m/n

Capital Realizado: \$ 17.182.100 m/n

Fondo de Reserva: \$ 1.049.467.63 m/n.

ABONA POR DEPÓSITOS:

plazo fijo de 180 días	6 %
» » » 90 »	5 .
En cuenta corriente	1 .
En Caja de Ahorros	5 .

Con capitalización trimestral de intereses

SOLICITA LA ADMINISTRACION DE BUENAS PROPIEDADES EN ESTA CAPITAL Y NUEVOS CLIENTES EN TODA LA REPÚBLICA.

Vende giros y expide Cartas de Crédito sobre España, Francia, Italia, Inglaterra y demás países de Europa y América y efectúa toda clase de operaciones bancarias.

SERVICIO ESPECIAL DE GIROS SOBRE GALICIA

Luis Pomiró

14 E1

"GALICIA Y RIO DE LA PLATA"

COMPAÑIA DE SEGUROS

DIRECCIÓN GENERAL - BUENOS AIRES

CANGALLO 301 (EDIFICIO PROPIO)

UNION TELEFÓNICA 4916, AVENIDA

Capital Suscrito	\$ 1.000.000.—
Capital realizado	500.000.—
Reservas al 30 de Junio de 1920	463.860.11
Premios netos e intereses (30 de Junio de 1920)	343.771.52

OPERA EN SEGUROS CONTRA INCENDIOS

DIRECTORIO:

Presidente: ANTONIO CASANEGRA

Vicepresidente: PEDRO L. LARRE

Tesorero: JOSÉ Ma. ALVAREZ

Secretario: AUGUSTO E. MARTIN

ANGEL CARÍDE

AUGUSTO ARANDA

MARIANO USTARIZ

MANUEL G. VEIGA

EUSEBIO DAVILA

LUIS E. ORCOYEN

MARIO J. ROSSI

Síndico: LUIS POMIRÓ

Síndico suplente: RAMÓN ARTETA

Adolfo Calzetta

SECRETARIO